

(1)

*Conversacion que tuvo el Príncipe
Murat con Don Manuel Godoy,
relativa á los sucesos
de España.*

Godoy.



Llega á mis brazos, vencedor ga-
llardo
de las huestes del norte y mediodía;
terror del Ruso, asombro del Polaco;
compañero en las glorias y en la dicha
del héroe que á la Europa ha sujetado:
Dexa que desahogue mi alegría,
permite dé á mi pecho las albricias
del bien de tu amistad y tus caricias.

Mas qué es esto? te miro demudado:
veo tu augusta faz pálida y flaca:
echo menos aquel desembarazo,
aquel fuego marcial que te adornaba:
estás perdido: explícame este arcano:
¿Has tenido tercianas en España?
ó bien estás haciendo penitencia
del mal que ocasionó tu incontinencia?

A

Murat.

Calla, calla menguado: no prosigas,
no dés á mi dolor nuevo alimento.
Y tú, que si las causas exâminas
de la funesta rabia que padezco,
verás en tí la fuente de desdichas
que anuncian la ruina del Imperio;
teme que por habernos engañado
tu misma destruccion hayas causado.

Te choca el verme triste y consu-
mido
conociendo el humor de tus paysanos?
Te admiras de que venga sin el brillo
que solo dan la gloria y los aplausos,
y que marchitan sustos y peligros?
Te olvidas, di, Godoy, de tanto palo
con que condecoraron tu excelencia
quando quisiste honrarles con tu au-
sencia?

Pues si de esto te acuerdas, falso
amigo,
por qué extrañas que vuelva hecho
un espectro,

(3)

Débil, magro, sutil y semivivo?
Tú me pintaste facil un empeño,
que léjos de lograr el conseguirlo,
mis glorias y laurel reduxo á zero...
Vive Dios, que si no fuera vileza,
te cortàra en castigo la cabeza.

Goboy.

Mientes, Murat, si como dices
piensas:

en vosotros estàn la culpa, el yerro.
Dime, no te entregué las fortalezas?
No confié los mandos de los Reynos
y Provincias que están en la frontera
á nuestros partidarios mas selectos?
No estaba la nacion débil, sujeta,
y sin tener siquiera una peseta?

No saqué de ese ejército de fieras
treinta mil hombres, todos escogidos,
que hicisteis paseáran la Suecia,
solo por ver si los mataba el frio?
No formé de hombres viles y almas
negras
un cuerpo de traidores aguerridos,

(4)

prontos á hacer qualquier alevosía
si la Francia ó Murat lo requería ?

Pues siendo aquesto así, de qué te
quejas ?

Por qué no publicabas las patrañas
de regeneracion, nuevo sistema,
paz y felicidad, y las proclamas
con que volviste locas las cabezas
en Italia, en Egipto y en Holanda ?
en fin, qué medios son los que pusiste ?
no hiciste de las tuyas ? no mentiste ?

Murat.

Mas que se miente en todo el orbe
entero.

Hice escaso el papel, cansé la im-
prenta,

mandé que los mas fertiles ingenios
exercieran el fuego de su ciencia,
mas nada me bastó: mentí en desierto.

Ví leer los carteles de comedias
de la mas despreciable y pobre fama
con mucho mas fervor que una pro-
clama.

(5)

Godoy.

Debiste, según creo en ese caso, hacer ostentación de tus guerreros: enseñarles los tercios veteranos de la guardia imperial: los coraceros, húsares, cazadores, los polacos, y todos esos formidables cuerpos, que si en el juicio mio no me excedo, al que no los conoce meten miedo.

Murat.

Así lo practiqué: cada Domingo hacia con mis tropas la parada; mas lejos de asustarse los malditos, de tanta pluma y gorro se burlaban con su silencio pérfido y maligno, siendo su desvergüenza tan extraña, que el pueblo de mi trage se reía, pensando que de farsa me vestía.

Los varios y vistosos uniformes que llevaba mi ejército, no hicieron la mas leve impresión en unos hombres

A 3

(6)

que aprecian mas que lo galan, lo serio.
Y tú mismo, á pesar de tus primos
en esto de inventar vestidos nuevos,
y en querer mitarnos, tu manía
dió materia muy vasta à su ironía.

Godoy.

Ya lo sabia yo: pero à lo menos
si con los hombres no tuviste dicha,
la habrás tenido con el bello sexò,
à quien la novedad gusta y excita.
Quando yo tuve el mando, te confieso
que hizo la variedad muchas con-
quistas:

los uniformes de úsar consiguieron
triumfos que á la casaca resistieron.

Murat.

A no decirlo tú, no lo creyera:
tan léjos han estado mis soldados
de conquistar las lindas ni las feas,
que han debido sufrir dos mil trabajos

(7)

eu tener sus deseos á la rienda.
Solo por ser francés, mira si es
chasco,
las mugeres mas viles oponian
una virtud y honor que no tenian.

Godoy.

¿Y por qué no empleastes entre-
tanto
la irresistible fuerza que mandabas?
¿por qué, dí, no sembrastes el estrago,
haciendo que temieran tu venganza
los necios partidarios de Fernando?
puesto que no bastaban las proclamas,
debieras apelar á los cañones,
y de este modo ahorrabas las razones.

Murat.

Por quien soy que buscaste buen
remedio
si causára el efecto que tú piensas.
¿Tú creeràs que tuvieron mucho
miedo

(8)

al ver balas, cañones y cureñas,
y que tal vez de la descarga huyeron
como hombres poco diestros en la
guerra?

pues si así lo creiste, es consiguiente
que ignoras el furor de aquella gente.

El día 2 de Mayo, ¡Día amargo!
con palos, con navajas y con piedras,
del terrible cañon se apoderaron:
accion la mas feroz, la mas tremenda!
mataron á muchísimos soldados;
y yo para vengarlos, ¡que vergüenza!
dí la muerte á inocentes desgraciados,
que fueron de orden mia afusilados

Godoy.

¿ Y no tembló la España toda al verlo ?
¿ No doblegaron su cerviz altiva
al número y la fuerza ? ¿ presumieron
poder luchar contra la mano invicta
que quita las coronas y los cetros ?
Aun quedan Españoles ? qué ignomia ?
Murat, qué me respondes ? has triun-
fado,

(9)

ó al ir por lana vuelves trasquilado?

Murat.

Te burlas, Almirante ó calabaza?

No te parece triunfo lisongero
salir con vida de la tal borrasca?

Yo por mi parte juzgo que es portento.

Y tuve la fortuna que esperaran
al buen José para cogerle dentro,

que á no ser esto así, yo no me escapo,

y me quedo en la trampa qual gazapo.

Me preguntas si no tembló la Es-
paña?

No es mal temblor por cierto el que
la ha dado.

Léjos de intimidarla mi venganza

amenazan la ruina y el estrago

del gran Napoleon y de la Francia.

Las Provincias enteras se han armado,

siendo tan venturosos sus ensayos,

que espira ya el frances entre des-

mayos,

(10)

Godoy.

Ensayos venturosos! qué me cuentas?

Pues Moncey y Bessieres qué se han hecho?

En donde pára el vencedor de Gena?

Qué es de Dupont? de Savary, de aquellos

que ganaron gran parte de la tierra, sin encontrar estorbo à su denueddo?

O es mas facil vencer á los prusianos que á los medio desnudos valencianos?

Murat.

Pregúntalo á Moncey: dile si ha visto

en tártaros, en chinos, ni cosacos

tal destreza en batir, tan noble brio,

ni proyectos mas grandes y arrojados.

Todos ellos, no obstante, eran no-

vicios,

y los franceses tercios veteranos;

(11)

mas su táctica, fuerza y experiencia
cedió á los defensores de Valencia.

Godoy.

Un contratiempo solo no desmaya
à los ánimos fuertes y bizarros:
y aunque los aguiluchos de la Francia
saliesen de Valencia desplumados,
campo tuvieron para cobrar fama
en las demas Provincias del Estado.
En Aragon pudiera vuestra gloria
haber eternizado su memoria.

Murat.

Ah! ¡riberas del Ebro siempre in-
faustas,
siempre á sus enemigos ominosas!
¡sepulcro de los timbres de la Francia,
cuna feliz de glorias Españolas!
Vosotras visteis nuevas esparciatas,
que arrojando la pólvora espantosa
como cobarde inútil embarazo,
solo quieren victorias brazo á brazo.

Qual roca firme de olas comba-
tida,
que burlando del agua los empeños,
y las continuas fieras embestidas
hace inútiles todos sus esfuerzos.
Así el Aragonés valiente mira
la furia de Lefebre con desprecio,
oponiendo tan solo á su arrogancia
un valor sin igual, y su constancia.

Godoy.

! Qué poético estás! ¡ cómo te
exáltas!
á fe de D. Manuel que voy creyendo,
que esos niños que llaman esparciatas,
os han dado codillo en este juego.
Mas cuéntame algo mas: dí, ¿ qué
ventajas
han logrado tus tropas del Manchego,
del jaque Cordovés, del Sevillano,
del hijo de Jaen, y el Xerezano?

Murat.

¡Calla por Dios! no nombres al Manchego.

Era tan decidida su osadia,
que qual si fuera á caza de conejos,
ó á perseguir los lobos en sus viñas,
no encontraba placer ni pasatiempo
sino en matar Franceses todo el dia;
y aunque ataque formal nunca nos
dieron,

gran parte de mi gente destruyeron.
Pero el golpe mas duro y mas tremendo,

que nos puso en la frente la ceniza,
que destruyó mis solidos proyectos,
que á Dupont ha cubierto de ignominia,

y hará el honor del Andaluz, eterno,
es la accion de Baylen: ¡qué maravilla!
en solo aquel combate, mis guerreros
unos son muertos, otros prisioneros.

Baste por fin decirte, que en España

(14)

todos son Patriotas y Soldados:
todos al sacrificio se preparan
de sus vidas y haciendas por Fer-
nando:

lo mismo los que habitan las mon-
tañas,
que los dueños de bosques y de llanos,
y ayudados del brazo de Inglaterra,
Portugal nos arroja de su tierra.

Godoy.

¡ Absorto estoy de oír tales noticias!
quanto mas reflexiono, mas me ad-
miro

de una constancia tan leal, tan fina.
¿ Pero cómo vencers han podido,
quando siempre cuidó la astucia mia
de arrinconar los hombres distin-
guídos?

¿ cómo pueden obrar prodigios tales
careciendo de buenos Generales?

Murat.

De cada vez me das pruebas mas
ciertas

de ignorar los tesoros encubiertos
que abriga en sí la España : ! qué de-
mencia!

presumir que la faltan Xefes diestros.
Sabe , pues , que en el arte de la guerra
ya son los Españoles los primeros:
hablo sin vanidad : y aun se recela
que pudieran mandarnos á la escuela.

En fin , nosotros mismos hemos
sido

causa de que renazca de sus ruinas
con mayor esplendor y mayor brillo
esa nacion que vimos abatida,
quando creyendo fácil su dominio
ha sabido con fuerza nunca vista
dar lecciones al mundo de firmeza,
de amor al Soberano , y de nobleza.

¡ Oh mil veces ¡ Fernando afortu-
nado!

envidio tus virtudes que han sabido

grangearte el amor de unos vasallos
 los mas merecedores, los mas dignos
 de tu amor paternal y tus cuidados.
 El Cielo te prepare largos siglos
 que consagren tu nombre, y la me-
 moria
 de la dicha del Reyno y de tu gloria.

FIN.

CON LICENCIA:

En Cadiz, por Don Manuel Ximenez
 Carreño, Calle Ancha.